

Arsenal, televisión-televisión

por **Mingus B. Formentor**, 'El País' 9 diciembre 1985

Se palpaba un aire de ansiedad apenas contenida entre los corrillos. Quienes durante la gestación y puesta en marcha de '[Arsenal](#)' dispusieron de noticias más o menos amplias sobre el proyecto, andaban por los rincones con los dientes largos, las orejas tiesas y los ojos inquietos. La materia gris del fenecido '[Estoc De Pop](#)' (con mucho la más brillante a pesar de haberse movido en las sombras) se traía entre manos un arsenal de nuevas ideas y parecía que iban a dejárselas poner en práctica.

Hoy se cumple un mes administrativo de la primera entrega, la que llevó por título 'Souvenir'. Además del florido ramillete de recuerdos y sonatas estivales de la sesión inaugural, han desfilado por la antena de TV3 en este lapso los **Smiths**, el retorno sonoro a los sesentas y medio **Mink de Ville**. Cuando ya han caído cuatro lunes otoñales del taco-mirga correspondiente a 1985, las esperanzas in pectore sobre 'Arsenal' son una contrastada realidad. A salvedad del detalle puntual, de la discrepancia accidental en gustos o el desliz en tono menor, 'Arsenal' emerge como el mejor programa musical que jamás haya producido una televisión ibérica. El mejor sin paliativos ni distinción de estilos y eso ya es mucho decir cuando los propios creadores del susodicho bombón televisivo ni tan siquiera persiguen ser estrictamente eso, un programa musical.

Dos son las avenidas principales por las que circula ese fórmula-1 televisivo: el cine y la música. La síntesis de ambos se proyecta con ritmo casi publicitario, aire burlón y moderado recurso al trucaje electrónico. El resultado final, televisión al más alto nivel. 'Escala En Hi-Fi' cimentaba su fórmula en la parsimonia e inmediatez teatrales, pero aún así cabe recordarla como una de las más altas cotas jamás alcanzadas. Los formatos de revista ('Popgrama') o telenoticiario ('A-uan-ba-buluba-balan-bambú') cavan la tumba de su ineficiencia en los mismos referentes escogidos, sosos como una mala cosa a la hora de pensar televisivamente (actividad, por lo demás, muy poco frecuente en la abundante cohorte de profesionales que nos aburre). Todo lo demás no ha sido otra cosa que filmar con mejor o peor sombra (casi siempre esto último) actuaciones del más diverso tipo, con playback o sin él, en estudio o a cuerpo serrano, con buen presupuesto o cuatro cuartos. Y no estaría mal señalar, de pasada, que a menos dinero mejores resultados, como han venido a demostrar aisladas consecuciones en el terreno del flamenco.

'Arsenal' es algo esencialmente distinto. Dispuestos a alejarse de vías trilladas, huye incluso de la mal entendida modernidad. Años luz le separan de 'Estoc De Pop' o 'Tiempos Modernos', de la venta del arquetipo de la presentadora con gancho que cuando además de la faz muestra las meninges es como para echarse a correr. Cayó la falacia de que es imprescindible un buen careto para vender pantalla pequeña. Lo mismo que existe desde sus principios eminente cine de autor, hay, debe haberla aquí, una televisión de autor. Sobran estrellas de purpurina dispuestas a poner la cara. Las cosas ruedan infinitamente mejor cuando hay profesionales con ideas dispuestos a poner el cerebro. Ahí reside el éxito de 'Arsenal', en el equipo directivo con intereses y conocimientos interdisciplinarios que quiere y puede trenzar imagen y sonido para un

medio tan seductor como esclerotizado: la tele. No es un montaje. Es el amor al montaje.

Un lujo para la vista

Manuel Huerga, director y realizador, y **Juan Bufill**, coguionista, mantienen viejas y amorosas relaciones con el cine al tiempo que con la música. Otro tanto sucede con **Jordi Beltrán**, el otro guionista de 'Arsenal', quien aporta además al cóctel su vena de gran radiofonista que, o mucho me equivoco, o su peso debe tener a la hora de concebir el resultado final. Un lujo para la vista y un parnasillo para los oídos. Junto a impagables filmaciones de **Little Richard**, las **Crystals** o los **Exciters**, arqueología poppie para herniarse del desternille: un trallazo posconciliar a base de **Tito Fernández** y los **Yaki** interpretando 'Sor Yé-Yé'; **Neil Sedaka** perdido entre pares de macizas protuberancias pectorales con cara de un **Fernando Esteso** embobao.

'Arsenal' suena tan trepidante como un buen programa de radio norteamericano, te deja los ojos sedientos de más imagen, sorprende a cada entrega, desarrolla ideas en lugar de superponer materiales en bruto. Hay cosas a decir y energías para trabajar horas y horas antes de que se haya decidido definitivamente como se dicen. Por primera vez un programa generado en torno a la música puede ofrecerse sin sonrojo más allá de los Pirineos. No tiene fisuras esenciales. Le sobran los aciertos. 'Arsenal' es el mejor programa musical jamás salido de la Europa subpirenaica. Los lunes, al filo de la medianoche, resulta un placer repantingarse ante TV3.